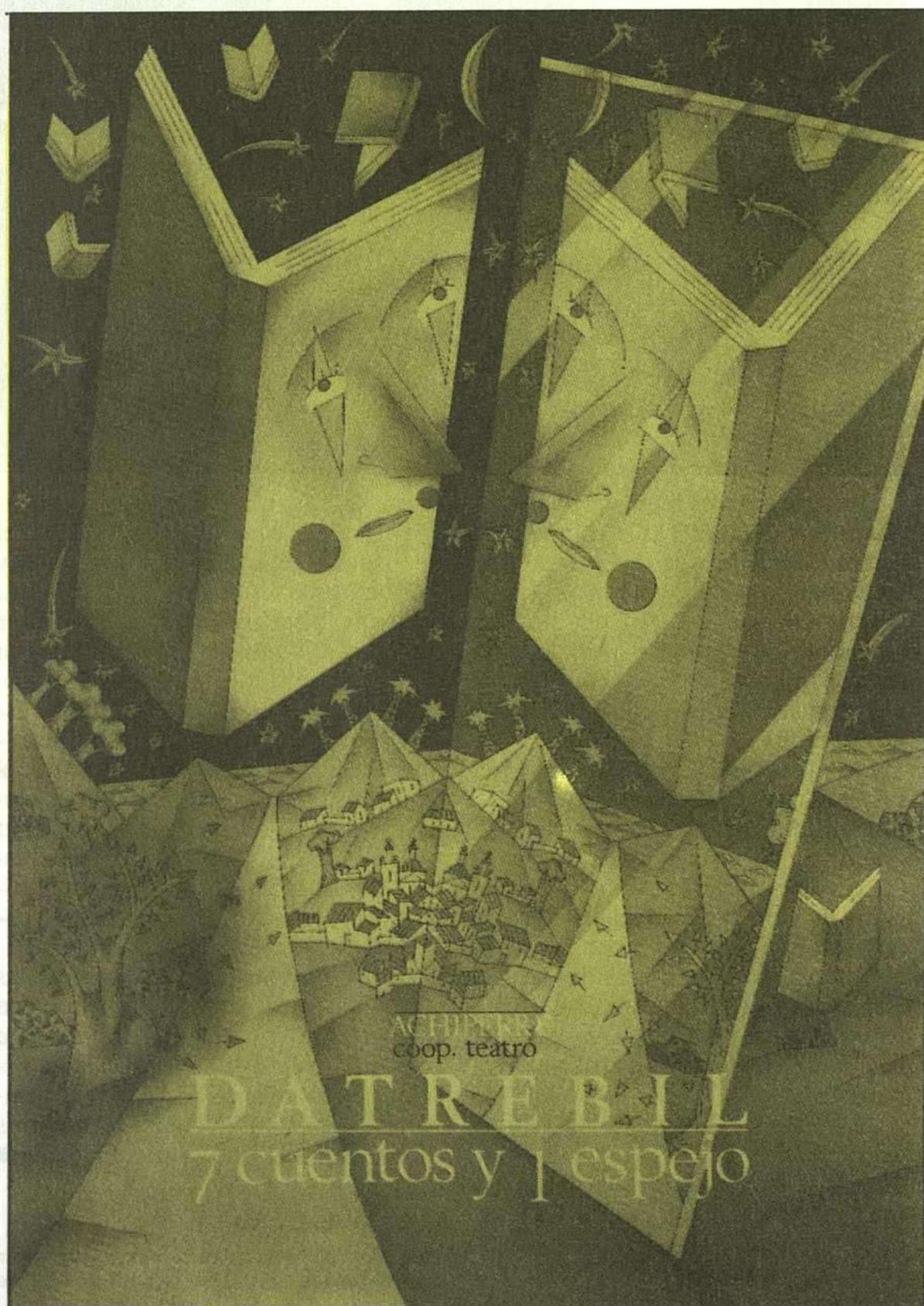


EN TEORÍA

# Del texto al espectáculo

por Cándido de Castro\*



*«Datrebil, 7 cuentos y 1 espejo» es el título del montaje teatral llevado a cabo por la Cooperativa de Teatro Achiperre de Zamora, sobre textos del escritor Miquel Obiols y escenografía de Miguel Calatayud. En las líneas que siguen un miembro de la citada Cooperativa narra los pormenores del montaje y alude algunas de las dificultades halladas en su realización.*



**A** lo largo de nuestra corta existencia —diez años—, la Cooperativa de Teatro Achiperre se ha ido imponiendo unos puntos de referencia a la hora de trabajar con los niños que tal vez podrían resumirse en un intento por romper la pasividad en los espectadores, proponiéndoles una manera diferente de disfrutar del resultado-espectáculo. El trabajo se ha centrado así en la búsqueda y uso de técnicas teatrales que ayudarán a acabar con la tradicional reproducción de estereotipos, tan alienantes casi siempre, y compartir un modo de enfrentarse, conocer y asimilar de forma crítica el mundo que nos rodea.

Con estas premisas un día, después de caminar a bordo de distintos espectáculos y experiencias de animación, recalamos en un autor, Miquel Obiols, que suscitó en nosotros lo mismo que él pretende suscitar en sus lectores: «...¿¿¿interrogantes???, ¡¡¡exclamaciones!!! puntos suspensivos... comas, puntos y comas; algún igual = muchos etcéteras (bastantes paréntesis) y muchas + cosas...».

Conociendo nuestros propios condicionantes, tanto materiales como artísticos, iniciamos una lectura ordenada de casi todos sus textos, y observamos la dificultad que suponía atrapar y limitar situaciones o personajes propuestos por el autor a la desbordante imaginación del lector. Obiols es un escritor que trata muchas veces temas de la vida cotidiana de los niños: el miedo, la inseguridad, el conocimiento del entorno, la escuela, la calle, etc., y lo hace con un alto grado de absurdo y humor inteligente, lo que provoca una corriente de aire fresco en medio de tanto realismo fantástico a que nos tiene acostumbrados la literatura infantil.

Alrededor de quince o dieciséis cuentos fueron seleccionados de libros como «El misterio de Buster Keaton», «Datrebil», «Una de indios y otras historias»... y algún otro más, elegidos en función de su propuesta y de



una lectura dramática no excesivamente complicada. No podíamos olvidar que estábamos trabajando con un medio que tiene sus límites, conscientes a la vez de que articular un trabajo dramático sobre distintos cuentos de un autor con la práctica técnico-artesanal del teatro resulta una tarea difícil, especialmente si, al final, todo tenía que caber en una o dos furgonetas.

Maduramos un texto-propuesta, «Datrebil, 7 cuentos y 1 espejo», que agrupaba distintas historias, siete exactamente, una de las cuales nos servía de nervio y disculpa para ofrecer una idea: Libertad/Datrebil; no sólo la libertad de unos cuentos, sino el estímulo de conocer, descubrir e imaginar un mundo al revés, como

aquel otro de Alicia, y en el que no todo sea como de antemano está pensado que sea.

### Crear una escenografía

Enviamos el texto al autor, Obiols, quien planteó sugerencias e ideas que nos ayudaron a definir de forma concreta el espectáculo. Sólo faltaba crear una escenografía que dijera más que enseñara, y en ese punto apareció Miguel Calatayud, ilustrador y cartelista valenciano, Premio Nacional de Ilustración 1989 y asiduo «iluminador» de los textos de Obiols. El «cocktail» integrado por Obiols-Achiperre-Calatayud comenzaba a navegar.

Entre tanto, se nos había colado el invierno y una niebla helada rodeaba

nuestra nave de trabajo, en las afueras de Zamora. No obstante, en Navidad ya teníamos estructurada más o menos la forma de abordar el nuevo espectáculo, y también algo sumamente importante, las posibles fuentes de financiación.

Se estrecharon los contactos con Calatayud sobre la definición estética y visual del montaje, el vestuario y los materiales a utilizar, y con estas pautas hablamos con el especialista en iluminación, Nicolás Fisthel, que trataría de dar luz a todo aquello.

Así pues, parte del engranaje de la maquinaria comenzaba a funcionar. Faltaba el actor o actriz que confirieran coherencia y sentido a los personajes. Era preciso templar músculo y carácter y con ello intentar seducir que no engañar a los críticos niños, nuestro público, con una obra en la que casi todos los protagonistas de las historias eran niños también.

Bajo las duras de la meseta, cada mañana realizábamos nuestras carreras y ejercicios de calentamiento por las cercanías de la nave de trabajo. Continuábamos después con ejercicios prácticos de control corporal e improvisaciones libres, base de nuestro primer proceso de creación como actores. Y a la vez, construíamos y diseñábamos toda una arquitectura teatral para dar vida a los diseños de Miguel Calatayud... nos empeñábamos hasta las cejas en nuestra nueva aventura.

Tras diez años de trabajo dedicados al teatro para niños, no podíamos decir que «Datrebil, 7 cuentos y 1 espejo» era tan sólo nuestro último espectáculo, porque sin duda se trataba de algo más. Para nosotros constituía más bien un acontecimiento casi emblemático porque coincidía con una fecha simbólica para cualquier empresa que se dedique al frágil oficio del teatro: los diez años de existencia/supervivencia de una compañía. Un espacio de tiempo en el transcurso del cual aprendimos a conocer el universo infantil —no tan alejado del

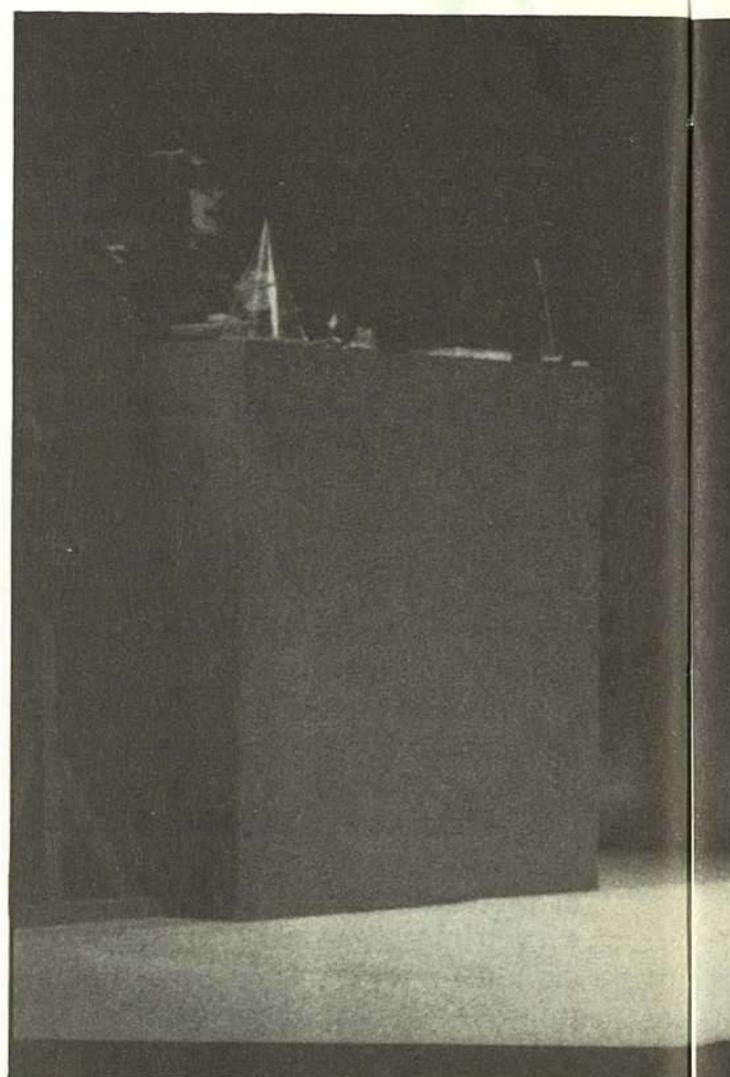
adulto— e intentamos configurar una forma y planteamiento de trabajo coherentes con nuestros objetivos y nuestro lenguaje teatral.

Era evidente que la tarea que en los últimos años habíamos realizado en los centros escolares de EGB, proponiendo talleres de dramatización, títeres y marionetas, nos había ayudado a trazar un modo propio de abordar el teatro para niños. Y es que pensamos que la función pedagógica no debe olvidarse nunca de elementos tan imprescindibles como la imaginación, la sorpresa, la estética, la calidad y madurez de los contenidos... ya que todo ello propicia un auténtico nivel de comunicación.

En definitiva, todo se reduce a tratar al niño como un ser igual, un poco más bajito tal vez, pero que vive la misma y compleja realidad que los adultos, e intentar mediante el teatro que logre interpretarla y comprenderla mejor.

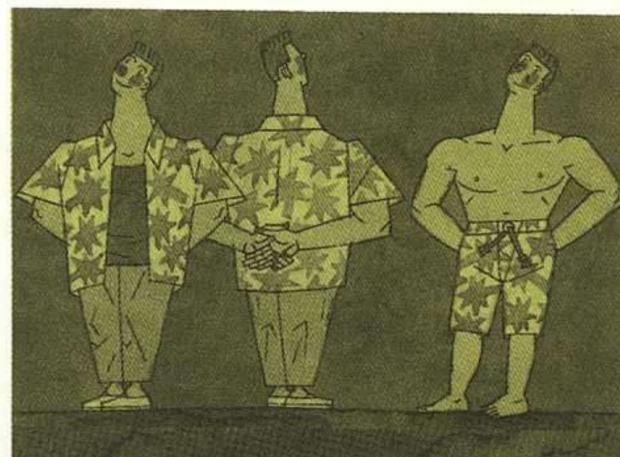
### Importancia del reparto

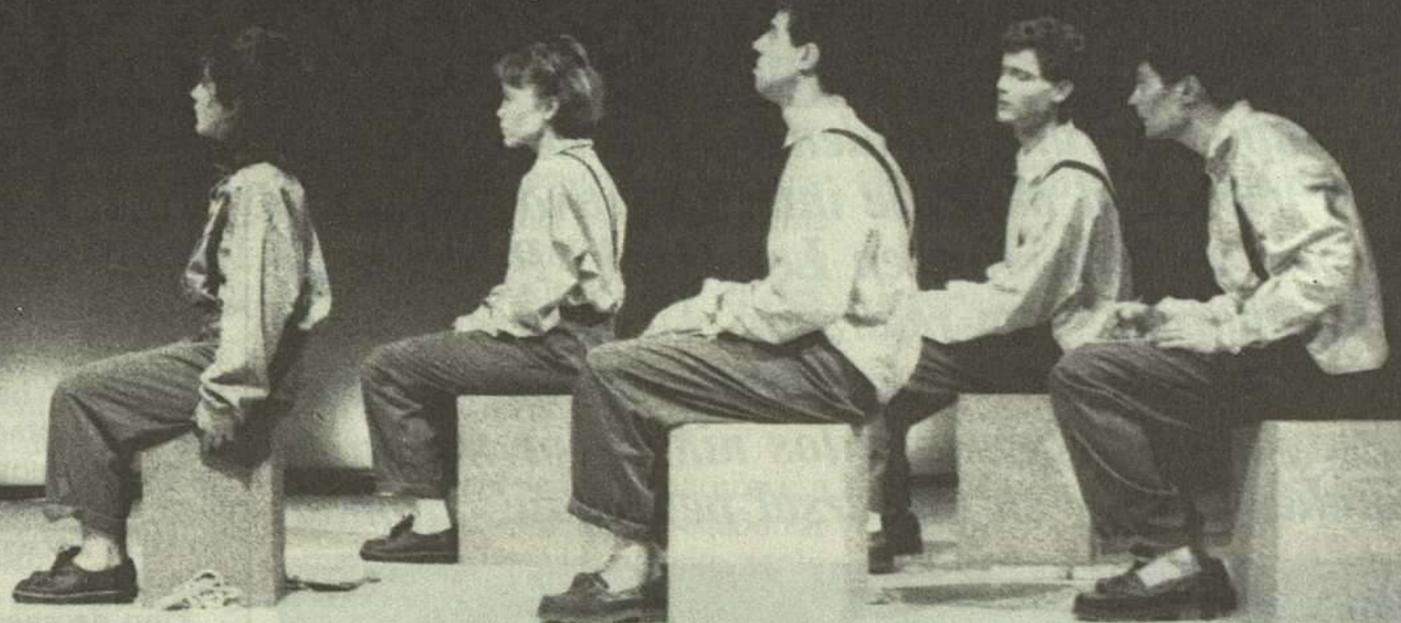
Volviendo al espectáculo, habían pasado ya dos meses de ensayos, y todo estaba en marcha: carpinterías, talleres de soldadura, modistas, tiendas de iluminación, marionetistas, estudios de grabación, imprenta... todo un pequeño ejército de responsabilidades a las que uníamos nuestro trabajo diario y constante de actor. Y a propósito de esto, éramos seis actores, pero había en «Datrebil» cerca de veinticinco personajes dispuestos a



crearnos problemas.

Intuíamos la importancia del reparto en un espectáculo que, como éste, carecía de protagonista y antagonista claros, pues aparecían muchos a lo largo de las siete historias. Por tanto era fundamental que no sólo acertáramos en los caracteres generales de la obra, sino que además los actores pudieran enriquecer y dar protagonismo a los personajes, los cuales a su





vez tendrían que acomodarse a un espacio muy alejado del naturalismo escénico.

Y poco a poco, las pequeñas aventuras-cuentos de Obiols, que nunca habían traspasado la frontera del papel escrito, iban configurándose y haciéndose carne de escena sobre el fondo negro del escenario de nuestra nave. Hasta allí llegaba cada día «Alfresco», el niño nadador que soñaba con tocar el horizonte, o el «Hombre del saco», aquel viejo entrañable de nuestros miedos. También la «Srta. Sacapuntas», una maestra obsesionada con la limpieza en los deberes, y «Jonás», «Milena», «Emilio», «Paquito»... personajes y situaciones que exigían una mecánica corporal y anímica capaz de responder al ritmo del espectáculo.

Viajes, medidas, telas, portes, músicas, errores, llamadas, ensayos... aquello parecía —siempre es así—

una fábrica, una fábrica de sueños, como decía Fellini, donde cada uno de nosotros era responsable de un pedazo, ya fuera artístico, de producción, talleres, iluminación... un trozo del gran puzzle que en forma de «Datrebil» queríamos construir.

Se trataba, como ya dijimos en alguna ocasión, de una propuesta dirigida directamente a estimular la imaginación de los espectadores, a captar su interés contándoles historias que se mueven a medio camino entre la fantasía y la cotidianidad.

El objetivo era sobre todo motivar la sensibilidad de los niños apelando a su inteligencia y a su capacidad para imaginar situaciones a veces disparatadas. Y de este modo, los siete cuentos, con espejo incluido, se habían convertido en la gran aventura que es «Datrebil», donde los espectadores, ya sean niños o adultos, inevitablemente reconocerán algo de sí mismos

como si se miraran en un espejo en *libertad/datrebil*.

Era el final. Todo cuanto habíamos diseñado, construido, ensayado... estaba en pie. Sólo faltaba encajarle la luz, la música y abrir las puertas de un teatro de verdad. Habíamos elegido un autor, unas historias y una forma determinada de contarlas, pero sabíamos que en el fondo el acto teatral descansa en poder del actor, y aquí reside la esencialidad misma del espectáculo, ese carácter del «aquí y ahora» que da a nuestro oficio una provisionalidad tan intensa, el convencimiento de lo efímero tan sólo compartido por el espectador al otro lado del engaño.

Era el final. El «cocktail» Obiols-Achiperre-Calatayud estaba dispuesto. Se abrió el telón... Era el principio. ■

\* Cándido de Castro pertenece a la Cooperativa de Teatro Achiperre (Zamora).